

# Introducción a la Sección Especial

## Introduction to the Special Section

José L. Saiz  
Editor Invitado  
Universidad de La Frontera

El influjo de la cultura tanto en las disposiciones y procesos psicológicos como en los comportamientos es un hecho bien establecido en la literatura internacional (Matsumoto & Juang, 2013). El abordaje de las relaciones entre cultura y psicología adquiere especial relevancia en nuestro contexto iberoamericano debido, al menos, a dos circunstancias: la heterogeneidad cultural presente en este contexto y la estrecha dependencia de nuestra psicología iberoamericana respecto, primordialmente, al desarrollo disciplinario generado en y para la cultura anglosajona. Aunque estas dos circunstancias subrayan la necesidad de cualificar culturalmente el conocimiento psicológico a fin de garantizar su pertinencia local, son escasos los estudios que atienden esta necesidad en nuestro medio.

Para contribuir a la superación de este déficit, esta sección especial de la revista *Psykhe* incluye cinco estudios, todos de naturaleza empírica y realizados en distintas poblaciones iberoamericanas, que toman en consideración a la cultura. En esta sección especial la cultura fue entendida en el sentido amplio dado por Triandis (1972) a la cultura subjetiva, a saber, el modo colectivamente compartido en que un grupo humano percibe su ambiente social. La cultura subjetiva contiene, entre otros componentes, conocimientos, creencias, valores, normas y roles que son comunes a los miembros de un grupo. Así definida, esta noción de cultura no está restringida a grupos étnicos, sino que incluye además a cualquier grupo (e.g., etario, sexual, socioeconómico, profesional, religioso, nacional) que comparte percepciones de su ambiente social (Flynn, Betancourt & Ormseth, 2011).

La investigación sobre la interfaz de la cultura y la psicología ofrece una distinción entre conceptos éticos y émicos (Berry, 1969) que parece útil para la presente introducción. Mientras los conceptos éticos se refieren a fenómenos que parecen trascender las culturas, esto es, tendrían validez universal, los conceptos émicos se refieren a fenómenos que parecen ser culturalmente específicos, esto es, poseerían solo validez local. A continuación se describen brevemente los cinco estudios de esta sección especial, mencionando en cada uno de ellos, además, el o los modos en que la cultura aparece involucrada y, como ilustración, la naturaleza ética o émica de algunos de sus hallazgos.

En un estudio confirmatorio realizado en una amplia y geográficamente diversa muestra de estudiantes universitarios brasileños, Gouveia, Milfont, Correa Vione y Santos indagan dos aspectos de las funciones psicológicas de los valores: su contenido y su estructura. Esta es una investigación netamente cultural por cuanto, como ya se señaló, los valores constituyen un componente central de la cultura subjetiva de los grupos humanos y, además, los dos aspectos valóricos aquí indagados derivan de una teoría planteada explícitamente con alcances universales (éticos). Los autores confirman sus hipótesis sobre el contenido y estructura de los valores, agregando así nueva evidencia a la ya acumulada en estudios intra e internacionales previos sobre la condición ética de su modelo teórico. La invarianza cultural del modelo es extremadamente relevante, ya que ofrece la posibilidad de posicionar y comparar a diferentes grupos humanos a lo largo de dimensiones valóricas comunes.

El trabajo exploratorio efectuado por Muratori, Zubieta, Ubillos, González y Bobowik aborda la felicidad y bienestar psicológico en adultos argentinos y españoles. Más allá de la superposición cultural producida por un prolongado pasado común, el planteamiento inicial del estudio destaca divergencias entre estas dos naciones en varias dimensiones valóricas éticas. Entre otros resultados, el estudio revela diferencias en felicidad y bienestar psicológico según nacionalidad y variables sociodemográficas que, luego, son discutidas recurriendo a variaciones culturales en individualismo-colectivismo, masculinidad-feminidad, distancia de poder y/o en la distinción entre valores instrumentales y expresivos.

Por su parte, el estudio de Díaz-Loving, Saldívar, Armenta-Hurtarte, Reyes, López, Moreno, Romero, Hernández, Domínguez, Cruz y Correa es un claro exponente de la tradición investigativa denominada *etnopsicología del mexicano*, la cual puede ser inscrita en el enfoque más amplio de la psicología vernácula (*indigenous psychology*) orientada a la indagación intracultural y, por tanto, a la identificación preferente de fenómenos émicos. Empleando una extensa y geográficamente variada muestra de adultos mexicanos, este trabajo analiza la inclusión de creencias y normas dentro de las premisas psico-socio-culturales de la familia mexicana, pautas que regulan los comportamientos en ese ámbito. Además de encontrar dimensiones interpretables y culturalmente pertinentes, estos autores reportan diferencias en la adhesión a estas creencias y normas según sexo y nivel educativo.

En una aproximación más bien metodológica, Saiz, Vinet y Barrera-Herrera exploran la posible existencia de sesgo de constructo al emplear en Chile un inventario clínico generado originalmente en Estados Unidos. A partir del juicio experto de psicólogos chilenos, los autores examinan si el desajuste psicológico expresado en las definiciones conceptuales y operacionales de constructos medidos por el inventario es equivalente al desajuste prescrito en el inventario original. Este examen implica, en definitiva, una comparación cultural entre las nociones de psicopatología sustentadas en estos dos países. Los resultados revelan que tales constructos no son transculturalmente equivalentes, lo cual sugiera la conveniencia de adoptar un enfoque émico en su medición. Los autores explican la presencia de sesgo de constructo apelando, entre otras razones, a la diferenciación entre Chile y Estados Unidos en la dimensión cultural individualismo-colectivismo.

Finalmente, Sirlopú, Melipillán, Sánchez y Valdés examinan las actitudes que adultos chilenos sostienen hacia la heterogeneidad cultural (multiculturalismo), particularmente referida a la presencia de inmigrantes latinoamericanos en esa nación. Los autores someten a verificación hipótesis concernientes, en lo principal, a la estructura y predicción del multiculturalismo. La cultura está involucrada en este estudio al menos de tres maneras: el objeto actitudinal indagado es precisamente la diversidad cultural, los autores incluyen como predictor del multiculturalismo a las preferencias que la sociedad anfitriona tiene sobre la aculturación de los inmigrantes, y varios de los hallazgos son interpretados aludiendo a consideraciones culturales. Entre otros resultados, el estudio revela que el multiculturalismo posee una estructura diferente a la encontrada en otros países, hallazgo que sugiere la probable presencia de un fenómeno émico.

Además de los aportes propios, los trabajos incluidos en esta sección especial permiten ilustrar diversas aproximaciones, tanto sustantivas como metodológicas, que la investigación psicológica emplea al considerar el influjo de la cultura en los fenómenos que indaga.

Cerrando esta introducción, solo me resta agradecer al equipo editorial de Psykhe por su gentil invitación a desempeñarme como editor de esta sección especial sobre la interfaz entre cultura y psicología.

## Referencias

- Berry, J. W. (1969). On cross-cultural comparability. *International Journal of Psychology*, 4, 119-128. doi:10.1080/00207596908247261
- Flynn, P. M., Betancourt, H. & Ormseth, S. R. (2011). Culture, emotion, and cancer screening: An integrative framework for investigating health behavior. *Annals of Behavioral Medicine*, 42, 79-90. doi:10.1007/s12160-011-9267-z
- Matsumoto, D. & Juang, L. (2013). *Culture & psychology* (5ª ed.). Belmont, CA: Wadsworth.
- Triandis, H. C. (1972). *The analysis of subjective culture*. New York, NY: Wiley.